

jaban sentir por todas partes. La Sociedad con su acostumbrado celo y proverbial negación, unió sus esfuerzos, trabajos y gestiones á aquellos cuerpos administrativos, para hacer ménos sensible los males que se deploraban.

El proyecto de establecer en esta capital un colegio de P. P. Escolapios á fin de difundir gratuitamente la enseñanza entre las clases menesterosas, era el bello ideal de esta Corporación que trabajó asiduamente con las autoridades civiles y eclesiásticas y corporaciones populares para realizar tan sublime pensamiento. Si causas ajenas impidieron su realización, cúpole la honra de haber sido la iniciadora de mejora tan importante, al comenzar el año de 1857.

Las gestiones de la Sociedad para atenuar la enfermedad del gusano de la seda habían sido infructuosas por más que se había importado semilla de las Alpujarras y del reino de Toscana, países no infestados del fatal contagio que aquí sufría el precioso insecto productor de tan codiciado filamento. No por esto desmayó el ánimo de la Corporación; antes bien reanó sus esfuerzos dirigiéndose al Gobierno de S. M. en solicitud de que proporcionase simiente de otros países, valiéndose al efecto de los agentes